

•• 8 de marzo: nos han estremecido

Por Eduardo Mernies

(Artículo publicado en El Popular el 12/03/2010)

Esta fecha no es una elección caprichosa, ni un día comercial como otros. Fue proclamado por la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Copenhague, a raíz de la tragedia ocurrida en una fábrica de Nueva York, cuando 140 obreras mueren quemadas, durante su lucha sindical. Concebida como una jornada de lucha por los derechos de la mujer, hoy se conmemora en todo el mundo. En particular en este año (aprobado por la ONU) el tema es la igualdad de derechos y oportunidades.

La desigualdad, la discriminación, la sobreexplotación, contribuyen a mantener males como la dependencia económica, la subordinación en el hogar, la violencia doméstica. Estas dolorosas realidades no solamente son obstáculo para la liberación de la mujer, sino que incluso son causa de muerte para muchas mujeres, niñas y niños; y no está desvinculado a la trata de blancas, el tráfico de mujeres, la explotación sexual de menores.

La igualdad de derechos es una farsa, si el rol de la mujer es de reproducirse, cuidar niños y atender las demandas del esposo. Al decir de Marx “un esposo autoritario representa a la clase que oprime, y una mujer sumisa representa a la clase oprimida”. Digamos que es una de las tantas contradicciones del sistema, donde la explotación del hombre por el hombre (especie), en este caso está representada por la explotación de la mujer por el hombre (género).

La liberación de la mujer, entonces, no es algo declarativo, se deben generar las oportunidades para que ello sea una elección real y posible.

El gobierno del Frente Amplio ha hecho mucho por modificar esta realidad: ha mejorado significativamente el salario mínimo, así como las asignaciones familiares (en montos y en cantidad de beneficiarios), hacia el acceso masivo y gratuito a salud preventiva, implementó importantes planes para mejorar la integración social, la calidad de vida y crear oportunidades.

Pero hay realidades concretas que siguen siendo de gran preocupación y no debemos tomarlo como un problema de las mujeres, sino del conjunto de la sociedad: es necesario que todos tomemos conciencia que males como la violencia doméstica, la prostitución de adolescentes, la explotación sexual de la mujer (proxenetismo), ciertos casos de violaciones, la maternidad no deseada, muchos casos de niños que crecen en un hogar de abandono, y unos cuantos casos de adicciones, no son hechos o problemas aislados, sino que en general son eslabones de una cadena de desgraciadas circunstancias, que una lleva a la otra, y se evitarían en buena medida con el acceso a sistemas integrales de protección social.

Si sabemos que en nuestro país gran cantidad de hogares que viven por debajo de la línea de pobreza tienen como jefe de familia a una mujer, es evidente que un salario mínimo, o un sueldo de laudo en industria, comercio o servicio doméstico, inclusive con prestaciones sociales, no cubre las necesidades básicas. Y si existen caminos que sí lo logran y con creces, es una hipocresía dejar esas decisiones libradas a la moral y ética de quienes lo padecen.

La igualdad de oportunidades es un objetivo histórico de la izquierda. Para ello, el diseño de las políticas de Estado debe ser planificado, integrando equipos políticos y técnicos, con investigación, planes, metas y puntos de control. Parte de ello es fortalecer y ampliar las alternativas ya experimentadas en nuestro primer gobierno, con las más diversas formas y facilidades para completar estudios secundarios, y también con fácil acceso a cursos técnicos de capacitación en las áreas de mayor demanda laboral y mejor paga, como lo son la informática, el comercio exterior, el marketing, asignando recursos y contratando la cantidad de docentes que sea necesaria, especialmente destinados a estos módulos.

El 8 de marzo es un día de concientización, donde además de recordar una historia de lucha, y valorar los avances, debemos marcar con destacadador, para no olvidarnos, que tenemos en el debe asuntos muy relevantes, como la ley de salud reproductiva, para que los derechos no estén supeditados a los recursos económicos, y así dignificar y proteger la integridad física y la vida de las mujeres, en especial quienes pertenecen a los sectores sociales más vulnerables.

En nuestro país se celebró con una formidable movilización popular. Nos sumamos a esta jornada apelando a una visión profunda de esta celebración que, como el 1ro. de Mayo, no es una fiesta, sino una conmemoración, una jornada de lucha, de reflexión y concientización.

Recordar, saludar, conmemorar el Día Internacional de la Mujer, no es solamente homenajear a las mujeres que conocemos, por sus valores y su entrega, por lo que nos brindan, y por, haciendo de la frase del Ché el leit motiv de su rutina, “endurecerse sin perder la ternura jamás”; fabricantes de amor en todas sus formas, combativas y dulces, radicales y sensibles. Homenajear el Día Internacional de la Mujer es reconocer, valorar y aplaudir su invaluable aporte en la lucha y construcción de una sociedad más justa. Es reconocer y destacar su positiva influencia en el accionar político y social, aportando su capacidad intelectual junto a su natural sensibilidad, y su inquebrantable y característica dignidad.

A todas esas mujeres que luchan y que nos acompañan, a las valientes y a las que nos hacen valientes, a las que nos hacen felices y las que nos consuelan. A la compañera, madre, hermana, o amiga. Nuestro homenaje más sentido, de corazón y de conciencia.

* **Eduardo Mernies** (Integrante del Comité Ejecutivo del Frente Izquierda de Liberación)